

Del 28 de enero al 15 de marzo de 2026 podrán contemplar obras en las que hay una variada galería de personajes en estilo figurativo expresionista.

Exposición antológica de pintura y escultura de Ramón Lapayese (1928-1994) en la Sala Antonio López de Alcalá de Henares

Ramón Lapayese posee una extensa y variada galería de personajes de todo tipo encuadrada en un expresionismo figurativo. A través de esta amplia tipología de figuras, que incluye personajes de gran variabilidad cultural, histórica, contemporáneos, anónimos o no, inventados o no, autorreferenciales o no, Lapayese articuló una reflexión plástica centrada en la condición humana, en la construcción de la identidad y en la dimensión psicológica del sujeto representado.

Los personajes que conforman esta galería se caracterizan por una presencia intensa y, a menudo, frontal, en la que el rostro y el cuerpo adquieren un valor estructural y simbólico. Lapayese no persigue la descripción fiel ni el parecido académico, sino la captación de rasgos esenciales que permitan condensar el carácter, la tensión interior o la carga existencial de cada figura. De este modo, los gestos se simplifican, las anatomías se someten a deformaciones controladas y los fondos se reducen a espacios abstractos o esquemáticos que refuerzan el aislamiento del personaje y su condición de sujeto introspectivo.

Cada uno de ellos presenta características formales diferenciadas -variaciones en la escala, el encuadre o la intensidad cromática-, pero todos participan de un mismo principio constructivo basado en el rigor compositivo y la economía de recursos. Esta coherencia interna permite hablar de una verdadera galería, entendida no como una acumulación de retratos, sino como un sistema articulado de representaciones.

El estilo figurativo expresionista ocupa un lugar central en esta producción. En él, Lapayese combina la tradición figurativa europea con una sensibilidad moderna que privilegia la expresión sobre la corrección formal. La línea adquiere un papel decisivo, delimitando las formas con firmeza y contribuyendo a una sensación de tensión contenida. El color, por su parte, se emplea de manera sobria y estructural, más atento a su valor psicológico y simbólico que a su función descriptiva. Esta contención cromática, lejos de atenuar la expresividad, intensifica el impacto emocional de las figuras y subraya su densidad interior.

Desde una perspectiva conceptual, el figurativismo expresionista de Lapayese puede interpretarse como una estrategia para interrogar la figura humana en un contexto histórico marcado por la crisis de los grandes relatos y la fragmentación del sujeto. Sus personajes aparecen suspendidos en un tiempo indeterminado, ajenos a cualquier narratividad explícita, lo que refuerza su dimensión universal y atemporal. Así, la galería de personajes de Ramón Lapayese no solo evidencia la maestría técnica y el rigor formal del artista, sino que constituye una aportación significativa al desarrollo de una figuración expresionista reflexiva en el arte español y europeo de la segunda mitad del siglo XX.

La exposición antológica dedicada a Ramón Lapayese propone una aproximación rigurosa y sensible a la obra de un artista cuya trayectoria se desarrolló al margen de los gestos estridentes, pero en permanente diálogo con los lenguajes más avanzados de su tiempo. A través de una cuidada selección de pinturas y esculturas, la muestra ofrece una lectura global de su producción, poniendo en valor la coherencia, la profundidad conceptual y la vocación experimental que definieron su práctica artística.

Con el título de "Ramón Lapayese: Colección Privada" podemos contemplar en la Sala Antonio López, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica en la localidad de Alcalá de Henares la exposición antológica del artista multidisciplinar Ramón Lapayese, fundamentalmente escultor, pintor y creador de obra gráfica (litografía, serigrafía, grabado, monotipos enriquecidos, pruebas de artista, técnicas mixtas, etc.), pero también autor de esmaltes, cerámica, fotografía, joyería, dibujo y obra monumental de grandes dimensiones repartida entre México, Miami y España.

Artista avanzado en su época, pero, a la vez austero, discreto y muy entregado a su labor de investigación plástica, trabaja no solo en diferentes disciplinas, sino también bajo distintos conceptos creativos a la vez, buscando fusiones, potenciando una manera de crear distinta y diferenciada de la mayor parte de los creadores de su época, muestra singular de su actitud libre dentro del mercado del arte internacional.

En este contexto podemos encontrar a un autor que hoy en día es poco conocido entre las generaciones actuales, pero cuya producción artística, además de ser de gran importancia, se halla repartida en innumerables países: EE.UU., Austria, Suecia, Noruega, Italia, Francia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, México, Brasil, etc.

En ella podrán contemplar, a excepción de otras obras que se han expuesto recientemente en el verano del 2025 en España e Italia, después de quince años, 24 pinturas y 12 esculturas procedentes de su colección privada, de ahí el título de la muestra. Se trata de su obra más apreciada que estuvo colgada en su casa y estudio, constituyendo una muestra completa de todas las etapas de su trayectoria.

Esta exposición es de vital importancia tanto para los conocedores de su arte como para el público en general porque las 24 pinturas, de gran formato, se presentan juntas por primera vez, exhibiendo su singularidad como artista, nacido en Madrid, cuya formación y vida se desarrolló en la capital de España, después Barcelona, de nuevo Madrid, más tarde Roma, París, a continuación reside de nuevo en Madrid y finalmente Miami. Importantes son su etapa de París que supone su irrupción en el mercado mundial con exposiciones en Francia, países nórdicos, Austria, Holanda, Alemania, entre otros y su profundización en las técnicas de la obra gráfica de la que es también un verdadero maestro y su última etapa de Madrid antes de partir a Miami, donde alcanzó reconocimiento mundial.

Su afán de conocimiento, su labor de aprendizaje constante, -además de tocar a la perfección la compleja disciplina del violín y adentrarse en la música-, le permitieron dialogar con los conceptos de los artistas de la vanguardia europea de los cincuenta, sesenta

y setenta y también norteamericana e hispanoamericana de los setenta y ochenta, destacando por apostar por la innovación sin seguir los postulados de las mismas, sino innovando, dentro de un marcado sello personal.

En escultura, exhibe 12 obras elaboradas en hierro y bronce, piezas únicas, dialogando con sus silencios, su fantástica actitud de contemplación, aunando la expresividad de la materia, la fuerza del ritmo, la voluntad innovadora del vacío, apostando por la contemporaneidad.

En Alcalá de Henares podemos contemplar su primera etapa académica multidisciplinar e internacional, no sólo por sus conocimientos adquiridos en el taller de su padre sino también por su formación en Barcelona, Madrid, Roma y París. Ya en esa primera etapa destaca por su dominio espectacular del trazo, la gran solidez de su dibujo, profundizando en su determinación por ir más allá de la realidad, aproximándose a un expresionismo personal, donde muestra un inusitado interés por profundizar en las cosas de la vida cotidiana, además de plasmar personajes en plena realización de sus labores de manera singular, buscando enfoques desde arriba, o bien escenas elaboradas pero aparentemente naturales.

Después, contemplaremos su transición hacia el expresionismo abstracto, pasando por su etapa cubista primitivista, donde lo importante para el creador madrileño es su capacidad de ir más allá del silencio, de recrearse en el vacío, que es el lleno.

Y, para terminar, destacaría las obras de su último periodo caracterizadas por la luminosidad, de cierto cariz impresionista-expresionista, coincidiendo con su última etapa de Madrid y su estancia posterior de ocho años en Miami. Se trata de una obra que sin dejar de ser expresiva sigue evolucionando, destacando por su lirismo y su apuesta por el color.

El resultado es una exposición que no solo recupera a Lapayese para el gran público, sino que lo sitúa en el lugar que le corresponde dentro de la historia reciente del arte español. Además, creo que es muy importante que esta muestra relance su creación y sea el inicio de otras exposiciones antológicas tanto en España como a nivel mundial porque su obra desde el silencio del estudio muestra su importancia en un contexto como el actual en el que creadores de la talla de Ramón Lapayese tienen mucho que decir por su actitud, caracterizada por la serenidad, yendo más allá de la innovación, asentándose tanto en pintura como también en escultura en una dinámica transformadora y regeneradora del panorama plástico actual.

Joan Lluís Montané

-De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)-.

